



USO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y EXPRESIÓN DE LAS EMOCIONES EN SUJETOS TRANSNACIONALES: UNA EXPLORACIÓN

Angela Giglia*

El artículo aborda el uso de la Internet y de otros medios de comunicación (fax, teléfono, cartas, tarjetas postales) en sujetos transnacionales (hombres y mujeres estudiantes extranjeros en México) con el objetivo de explorar su papel en la consolidación de una identidad transnacional y dilucidar las diferencias en el uso de diferentes medios de comunicación para mantener relaciones afectivas en condiciones de importante distancia física.

Se evidencia la puesta en operación de complejas estrategias multimediáticas para mantener los vínculos afectivos, en los cuales el Internet no es forzosamente la más importante.

This paper approaches the use of Internet and other media (fax, telephone, letters, post cards) among transnational subjects (foreign men and women studying in Mexico) in order to investigate their role in consolidating a transnational identity, and to elucidate the differences in the use of several media to keep emotional relationships when large distances are at stake.

Evidence is presented as to the implementation of complex multimedia strategies to sustain emotional links, among which Internet does not necessarily rank as the most important one.

Palabras clave: Internet, identidad, transnacionalización, comunicación, emociones.

Keywords: Internet, identity, transnationalization, communication, emotions.

Comunicación, información y emociones

En las páginas que siguen presentamos algunos resultados de un estudio exploratorio que pretende sentar las bases para una reflexión en torno a las identidades transnacionales, y a cómo el uso de Internet y de otros medios de comunicación influye en su construcción y consolidación. El artículo presenta los resultados de una investigación sobre el uso de

* Profesora investigadora de la FLACSO, Sede Académica de México.

Internet y de otros medios de comunicación (fax, teléfono, cartas, tarjetas postales) en estudiantes extranjeros de dos importantes instituciones de posgrado de la Ciudad de México. Los sujetos entrevistados, hombres y mujeres de entre 25 y 36 años, presentan algunas características comunes: alto grado de escolaridad, participación en programas de posgrado de un elevado nivel académico, familiaridad con el manejo de la computadora, que para muchos ha sido incluida en su formación escolar desde temprana edad. Además, todos son de nacionalidad extranjera, han acreditado su estancia en México mediante el estatus de estudiante, y al momento de ser entrevistados residían ya en México desde como mínimo un año y como máximo tres años. Esto implica que ya han acomodado los detalles de la vida cotidiana y han aprendido a vivir en un país extranjero, sin haber dejado los lazos con el país de origen.

Esta doble pertenencia, como estudiantes en México y como ciudadanos de otros países, nos permite hablar de ellos como sujetos transnacionales, que definimos como individuos cuya vida no se desarrolla ni se define dentro de un solo país, sino que requiere constantemente tomar en cuenta dos o más países.¹ Su manejo de la computación y su posición como estudiantes les permiten comunicarse con sus familias y sus amigos en el país de origen mucho más a menudo de lo que solían y suelen hacerlo los trabajadores manuales migrantes. Además, el acceso a Internet implica casi automáticamente tener a disposición un conjunto de formas diferentes de comunicación electrónica: el correo electrónico, los chats, el envío de tarjetas postales electrónicas y de otras imágenes, ocasionalmente el uso de una videocámara conectada a la computadora para comunicarse en vivo en audio y video.

Las preguntas de fondo que guían la investigación han sido las siguientes: ¿Qué significa decir vivir lejos del país de origen cuando se manejan cotidianamente tecnologías que permiten aplastar las distancias y acortar extremadamente los tiempos de transmisión de la información? ¿De qué forma los nuevos medios electrónicos facilitan la comunicación con los seres queridos lejanos? ¿Hasta qué punto estas nuevas formas de comunicación suplantán a otras (por ejemplo las cartas postales) y hasta qué punto inauguran una nueva forma de expresión de los afectos, nuevos lenguajes de las emociones? ¿Es lo mismo escribirse por e-mail que hablar por teléfono? ¿Es lo mismo que comunicarse mediante cartas manuscritas? Y en general, ¿qué papel desempeña el uso de las nuevas tecnologías en la elaboración de un punto de vista sobre el mundo que se asume como transnacional, esto es, que ya no se considera a sí mismo a partir de un sólo país?

¹ Para una visión de conjunto sobre el tema de las identidades y culturas transnacionales, véase Besserer (1999).

El estudio de los procesos de construcción de identidades culturales transnacionales plantea un desafío importante para la antropología y las ciencias sociales en general, en la medida en que hay que aprender a tratar con sujetos cuya definición y aprensión son imposibles a partir de una sola nación. Para usar las palabras de Appadurai, cuando introduce el concepto de global ethnoscapes, hay que considerar:

la cambiante reproducción social, territorial y cultural de la identidad de grupo. Al migrar los grupos, reagruparse en nuevas localidades, reconstruir su historia y reconfigurar sus proyectos étnicos, lo etno de la etnografía adopta una cualidad resbaladiza, no localizada, a la que tendrán que responder las prácticas descriptivas de la antropología (1996: 48) [traducción nuestra].

Es el desafío de pensar la etnografía prescindiendo de la localización estable de los sujetos. Para empezar a asumir este desafío, nos proponemos explorar la posibilidad de constituir un nuevo objeto de estudio antropológico: la comunicación en (y entre) sujetos transnacionales.

Antes de pasar a la exposición de los materiales recogidos hasta ahora, es importante dejar en claro nuestra posición en torno a algunos aspectos teórico-metodológicos.

Nuestra posición sobre la llamada “era de la información” se inspira en la visión de Dominique Wolton acerca de los efectos sociales, antropológicos y políticos del uso de las nuevas tecnologías. Con base en más de veinte años de trabajo crítico sobre los medios de comunicación, en su último libro dedicado a la Internet, este autor propone distinguir entre información y comunicación, y sostiene que no se puede definir un medio de comunicación únicamente a partir de sus características y de su alcance técnico. El enorme alcance de la red no es suficiente para considerarla como un medio de comunicación. La comunicación presupone cierta idea previa del público al que va dirigido el mensaje, mientras que en la red, según este autor, la información no se dirige a un público preciso.

La definición de un medio de comunicación no evoca sólo la representación de su público, sino que también integra una visión de la relación entre la escala individual y la escala colectiva, es decir, una cierta visión de las relaciones sociales. Es por ello que los medios de comunicación siempre están vinculados a alguna comunidad de lengua, de valores, de referencias. No existen los medios de comunicación mundiales porque no existe lector ni oyente ni telespectador mundial. La idea del medio de comunicación siempre conduce a la idea de un cierto cierre que, la mayoría de las veces, está relacionado con la existencia de una comunidad de valores [...] Con la red estamos al lado de la emisión, es decir, de la capacidad de transmisión sin una reflexión previa sobre el receptor que puede ser cualquier internauta del mundo. Por el contrario sólo puede haber medio de comunicación si existe alguna reflexión sobre lo que pueden ser la demanda y el público (Wolton, 2000: 110).

A partir de estas consideraciones, Wolton sostiene que la red no es un medio de comunicación, más bien es el más efectivo sistema de transmisión de informaciones nunca visto, lo cual no necesariamente implica una eficacia análoga en cuanto a la capacidad de comunicación. La red se concibe primero con base en sus capacidades técnicas de transmisión y no a partir de una visión del destinatario y de cierto modelo de relaciones sociales. “En esencia la red no es un medio de comunicación. Es un sistema de transmisión y de acceso formidable a un número incalculable de informaciones” (Ibid.: 112). La comunicación implica interacción, uso del tiempo, una intención comunicativa, una cierta idea del destinatario. Incluye también cierto ruido inevitable en la transmisión del mensaje. Su resultado no puede darse por descontado; siempre mantiene algo de azaroso, ya que la recepción del mensaje no se realiza por completo en los términos deseados por el emisor.²

La diferencia entre comunicación y transmisión de informaciones, según la plantea Wolton, nos parece una clave útil para descifrar el sentido de los mensajes enviados por los sujetos entrevistados, mediante los diferentes medios, y para dilucidar la relación con estos últimos y sus diversos usos, en especial —pero no exclusivamente— en relación con la comunicación con amigos y parientes en otros países y la expresión de las emociones. La diferencia entre información y comunicación nos parece especialmente pertinente en la medida en que la transmisión de las emociones y de los afectos tiene que ver con la comunicación mucho más que con la información. Se puede “informar” sobre una emoción, pero esto no significa necesariamente haber logrado transmitirla; las emociones se comunican, necesitan de auténticas situaciones de comunicación para ser transmitidas.

Por lo tanto trataremos de utilizar la distinción información/comunicación en el análisis de los resultados, preguntándonos cuáles de los medios que se encuentran a disposición de nuestros entrevistados (teléfono, fax, cartas escritas, correo electrónico, etcétera) sirven más para comunicar emociones y cuáles son más eficaces para transmitir información. Las ventajas de Internet sobre otras formas de transmisión de la información son demasiado evidentes y conocidas como para resumirlas aquí. Por lo tanto, sería muy fácil formular

² “No sólo las máquinas no simplifican obligatoriamente las relaciones humanas y sociales, no sólo no anulan el tiempo, sino que a veces amplían la burocracia, o más bien añaden una burocracia técnica a la burocracia humana [...] La hipótesis que sostiene esta idea de una mejor comunicación gracias a las máquinas supone ella misma otra hipótesis falsa: no existe diferencia alguna entre el emisor, el mensaje y el receptor. La historia de la comunicación, humana o mediática, demuestra evidentemente lo contrario. El sueño de los hombres ha sido siempre disminuir esta diferencia; la utopía de cada nueva tecnología es hacer creer que esto es posible. Sin estas diferencias, relativamente incomprensibles, tienen el inconveniente de que reducen la eficacia de toda comunicación; tienen en cambio la ventaja, y lo hemos visto, de explicar por qué la comunicación es raramente totalitaria: precisamente porque no hay correspondencia entre estos tres espacios (Wolton, 2000: 117-118).

la hipótesis de una preferencia muy marcada hacia el uso del correo electrónico, los chats y la videocámara conectada a la computadora, sobre los otros medios. Sin embargo, no queremos caer en una valoración exagerada de la red antes de averiguar concretamente su eficacia. Lejos de considerar a las nuevas tecnologías como la nueva panacea universal, lo que pretendemos es empezar a estudiar sus usos en la vida cotidiana de un grupo de individuos (estudiantes de posgrado transnacionalizados) que por definición no sólo no pueden prescindir de ellas, sino que sin duda las usan más y mejor que otros grupos de población, mucho menos familiarizados con ellas.

Usos de la red

Antes de ocuparnos de si es posible comunicar emociones y cómo, mediante el uso de Internet, vale la pena destacar algunos de los usos de este medio por parte de los entrevistados. El ingreso a la red es una práctica que se realiza con frecuencia diaria o casi todos los días, por diferentes razones y objetivos. Entre ellos, destaca la lectura de los periódicos nacionales y extranjeros, en especial los del país de procedencia, una rutina que posee la misma regularidad con la que antes de Internet se solía salir a comprar el periódico o recibirlo en su casa por suscripción.

Otro uso es la navegación sin rumbo, con el objetivo de evadir un momento, interrumpir el trabajo en la tesis y divagar buscando imágenes interesantes, persiguiendo información y servicios útiles, como boletos de avión, gimnasios, actividades deportivas, culturales y artísticas en la ciudad y para el fin de semana.

Pero el uso más intensivo para este grupo de población consiste sobre todo en la búsqueda de materiales para la tesis de maestría o de doctorado. Sobre este punto nuestros entrevistados coinciden en decir que la red ha sido muy importante en el desarrollo de su trabajo de investigación. Otro uso importante —también ligado a la actividad científica— lo constituyen los grupos de conversación y de intercambio sobre temas específicos, ligados casi siempre a intereses académicos. Generalmente se trata de grupos de discusión que permanecen y se alimentan de nuevos miembros mediante el contacto electrónico, pero esto no significa que quede del todo excluido el contacto personal. Al contrario, muchos de estos grupos tienen prevista periódicamente la realización de encuentros cara a cara entre sus miembros. Es así como funciona la mayoría de las redes intelectuales entre académicos: muchos envíos electrónicos durante meses —lo que hace que nuestros entrevistado reciban a menudo importantes cantidades de documentos vía correo electrónico— y uno o dos encuentros al año en congresos o seminarios.

En cuanto al contacto con familiares y amigos, el correo electrónico es el medio más usado, sobre todo por ser mucho más rápido con respecto al correo postal y mucho más barato en comparación con el teléfono. Su uso se encuentra incorporado generalmente en la rutina diaria, hasta por lapsos de dos horas cada día, o en la rutina semanal, con por lo menos dos o tres consultas por semana.

La comunicación mayor la mantengo por e-mail, es más, mantengo una comunicación diaria. Bueno en realidad está como discriminada, ¿no?, con mi pareja, con amigos, con familia, pero es diaria la comunicación que mantengo con Uruguay, y lo uso aproximadamente dos horas al día. Pero principalmente ha sido a través del mail que me he comunicado (35 años, uruguayo).

El que más utilizo es el correo electrónico, hasta para comunicarme con la gente de acá [...] y también con académicos de otros países, como gente de Argentina, con gente de España, Estados Unidos, de donde sea; sí el correo electrónico (32 años, argentino).

El correo electrónico tiene la ventaja respecto al teléfono de no provocar una interrupción abrupta en la vida del otro, como con la llegada de una llamada telefónica (cuando no se tiene un aparato contestador).

Primero, que en cualquier momento puedes comunicarte, o sea inicias la comunicación ¿no? hasta que la otra persona lo revisa y te contesta. O sea no dependes de los tiempos de la otra persona para poder enviarle un mensaje o lo que quieras ¿no? Yo digo que tiene una gran ventaja: te acordaste a las dos de la mañana que estas trabajando en tu tesis y que necesitas algo, inmediatamente lo puedes mandar y al otro día en todo caso lo recupera la otra persona o también tú lo revisas (32 años, argentino).

El correo electrónico permite también establecer cuándo contestar. Se contestan de inmediato los mensajes de trabajo y se postergan unos días los mensajes de los parientes o amigos, que se dejan “reposar” un tiempo, y se releen antes de reaccionar a ellos, como cuando se recibe una carta y se vuelve a leer varias veces antes de contestarla, ya que el hecho de estarla releyendo forma parte del mantenimiento de la relación.

Contestar depende de cada mensaje. Hay relaciones, por ejemplo, que son institucionales, por ejemplo yo estoy vinculado a un proyecto de Argentina, entonces un mensaje de ahí casi inmediatamente (lo contesto). Normalmente los de mi familia respondo al día siguiente o al tercer día, no es inmediatamente, igual los amigos ¿no?, no respondo inmediatamente sino un día después o dos días más ¿no?, más o menos (35 años, hondureño).

Entre las otras ventajas principales del correo electrónico destaca la posibilidad de usarlo desde diferentes lugares en el mundo. Siendo sujetos

que se desplazan a menudo, y que se relacionan con gente que también viaja mucho, como sus profesores, asesores de tesis y otros colegas, el uso del correo electrónico les permite encontrar en cualquier lugar una computadora desde donde leer y mandar su correo.

Segunda gran ventaja: que por ejemplo, con varios amigos que están viajando igual que yo, que yo viajo mucho a México, España, Estados Unidos, vuelo a Argentina y demás, siempre sabes a dónde enviarles un mensaje, yo siempre lo puedo encontrar y contestarlo, independientemente de cómo nos movemos, siempre nos dirigimos hacia el mismo lugar para comunicarnos y eso permite, independientemente de dónde estés, que la comunicación sea muy fluida. Y aparte tienes en casi todos los lugares posibilidades de acceso al uso del mail, ya sea si usas los e-mails de on line como yahoo o hot mail, o como que uses tu propia cuenta, que puedes abrirla en cualquier lugar, es una gran ventaja. Y paradójicamente uno dice bueno, pero ¿si te vas a un lugar no sé, donde no haya acceso a eso? Yo te diría que hoy por hoy encontré en Antigua Guatemala más casas de Internet que las que encuentro acá en México... es hasta mejor que el teléfono (32 años, argentino).

El correo electrónico puede enviarse en cualquier momento, sin constituir un estorbo para el otro; llega a su destino y queda disponible para ser leído cuando el otro quiera hacerlo. En suma, el correo electrónico no sólo no depende de los espacios, sino que también puede prescindir de las diferencias en las forma de ocupación y de organización del tiempo. No necesita de la copresencia en el espacio, ni de la copresencia y de igual disponibilidad en un mismo tiempo. Paradójicamente su principal ventaja se deriva del hecho de no tener que ser interactivo. Los mensajes viajan rapidísimo, pero pueden quedarse días y días esperando una respuesta, almacenados en la memoria de la computadora, disponibles para ser contestados según ritmos y modalidades diferentes, que reflejan la naturaleza de la relación. El no exigir interacción inmediata ni simultaneidad en el tiempo y el espacio son requisitos de la máxima importancia para poner en relación sujetos transnacionales.

Después tienes otra gran ventaja: que no tienes que estar relacionado con los tiempos individuales de cada uno para comunicarse. No tienes que estar para el otro y demás, y en todo caso cuando tienes que mandar un mensaje que prefieres esperar una respuesta, mejor hacerlo así que llamar por teléfono a alguien y que te conteste o se moleste (33 años, guatemalteco).

Las formas de usar el correo electrónico varían mucho de persona a persona. Existen aquellos que hacen un uso muy intensivo de este medio, lo abren una o dos veces al día, y reciben hasta 15 mensajes en promedio cada día. Y hay quienes lo usan dos o tres veces por semana, de preferencia en forma más bien telegráfica, y se cuidan de no excederse en el tiempo que le dedican, así como se cuidarían de no beber demasiado, ya que lo

consideran algo de lo que sería fácil volverse dependiente o invertir un tiempo mayor de lo que sería deseable.

Al principio yo escribía cartas, pero como soy mala para escribir, entonces no escribía; algunos amigos y amigas me escribían pero yo no contestaba, entonces dejaron de escribir. Así poco a poco había perdido contactos. Pero desde hace como tres años he empezado a usar el correo electrónico y por eso ya otra vez me puse al corriente y empecé a pedir direcciones, cuando regresaba a Japón. Entonces yo trataba de regresar una vez al año, ahí veía a mi familia y veía a mis amigos y cada vez que veía a alguien le pedía la dirección de correo electrónico, y así recuperé varias amistades (30 años, japonesa).

Yo escribo cartas, escribo cartas por e-mail de todo, de anécdotas, cuento experiencias, cuento lo que estoy viviendo doy parte de la situación. Hay veces que simplemente es, no sé, ¿como estamos?, me estoy acordando de vos, saludos [...] Pero hay veces que es un poco más largo, te enteras de alguien que tiene algún tipo de problema tratas de hacerle algún tipo de mimo de... por e-mail ¿no? (32 años, argentino).

En cuanto a la posibilidad de expresarse emocionalmente mediante el correo electrónico, existen en un extremo quienes lo utilizan de una forma sumamente expresiva, como si estuvieran hablando de viva voz, con lo que logran una considerable inmediatez y profundidad de expresión; y en el otro extremo, quienes lo manejan en un tono más bien formal, no pueden usarlo para manifestar sus emociones y acostumbran enviar mensajes cortos con muchas frases convencionales.

Vale la pena preguntarnos sobre los que se encuentran del otro lado del cable. Para los familiares y amigos lejanos, la partida de nuestros entrevistados ha significado enfrentar un reto tecnológico y de comunicación. A menudo los padres y otros parientes ancianos no saben usar esta tecnología y no pueden familiarizarse con ella. En este caso existen intermediarios que mantienen abierto el canal.

Creo que hay que hacer como un corte generacional, mis hermanas, estamos entre 35 y 25 años, somos 5 hermanos, sí pueden comunicarse muy fácil por mail, incluso expresar emociones, sentimientos, rabias, todo eso por mail se puede expresar. Lo que ha sido con mi madre, no; mi madre escribe muy poco en cantidad y muy poco conceptualmente, te diría que no, no escribe: bueno "todo está bien, muchos besos, cuidate"... (32 años, uruguaya).

Con familiares es más difícil por una cuestión generacional, tecnológica; por ejemplo mi madre no usa nunca una computadora, entonces no es ella la que escribe sino que escribe un amigo mío, y ya es todo muy mediado, entonces tampoco es tan fácil, ¿no? (31 años, uruguayo).

Pues casi no me comunico, lo hago por medio de mi hermana; entonces cuando, no sé, necesito algo, le escribo a mi hermana y digo que le diga a mi papá que necesito

tal cosa [...] Entonces de repente le escribo a mi hermana y: ¿cómo está mi papá? [...] Porque a él no le gusta usar esas tecnología modernas (30 años, japonesa).

Cuando los padres se conectan al correo electrónico, suelen ser las madres las que lo manejan, a veces con la ayuda de un intermediario. El femenino “temor a las máquinas” propio de mujeres ya grandes, si de veras es así, queda superado por la motivación afectiva. El poder mantener contacto con un hijo o hija en el extranjero hace que las madres aprendan a manejar la computadora, aunque sea de forma rudimentaria y elemental, por lo menos en lo que se refiere a mandar y recibir mensajes, y son a menudo las que organizan e impulsan la comunicación periódica de los demás miembros de la familia con el que está afuera.

Con mi familia: como mi prima tiene cuenta de e-mail de la casa, del trabajo, vive en la computadora, muchas veces cuando necesito algo urgente y no quiero llamar por teléfono, o quiero enterarme de algo, le escribo a mi prima, mi prima imprime y se lo da a mis padres (32 años, argentino).

Así como no todos los padres usan el correo electrónico, tampoco los amigos que se han quedado en el extranjero recurren a éste de la misma forma. El modo de mantener las relaciones puede cambiar considerablemente por la distancia y la intermediación de la tecnología electrónica. No todas las amistades del país de procedencia, anteriores a la llegada a México, logran convertirse en relaciones igualmente buenas vía e-mail; a menudo cambian en intensidad, en frecuencia y en contenidos. Quienes mantenían una amistad muy estrecha antes de salir del país pueden perderse la pista, y otros con los que se intimaba menos, pueden llegar a convertirse en muy buenos amigos vía computadora. En cambio, el empleo del correo electrónico puede hacer recuperar viejas amistades cuyo rastro se había perdido y que reaparecen desde ángulos del mundo insospechados.

Él envió uno de estos mensajes: “¿Estas viva o muerta? ¿Dónde estás?”, y pudimos conectarnos, y finalmente fui a visitarlo estas últimas vacaciones, pero si no fuera por el internet, ni modo! Porque él no sabía que estoy en México; yo no sé su dirección actual, entonces sí, fue posible reencontrarme por el correo (28 años, estadounidense).

Recuperé la amistad de una persona de la universidad que desde que salí de la universidad yo no tenía contacto con esa persona, y ella por el trabajo de su marido vive en Los Ángeles y yo conseguí su correo electrónico a través de otra persona y hace dos meses vino a visitarme [...] Y también ahora recuperaré otra amistad de la secundaria y ella ha estado escribiendo muy seguido porque en verano quiere venir a México [...] Yo creo que (el e-mail) ha ampliado el círculo de la amistad, porque yo salí de Japón hace siete años y había perdido contacto con muchas personas y eso últimamente lo he recuperado (30, años japonesa).

Otros medios: el fax, el correo postal, y la “mensajería personal”

En las relaciones con los familiares el correo electrónico nunca se usa en forma exclusiva. Existen situaciones en las que se usa el teléfono y el fax, aun con los parientes con los cuales se usa normalmente el correo electrónico.

Me costó mucho trabajo hacerle comprar el fax; es que en Japón todo mundo tiene fax ¿no?, pero en la casa no había, entonces cuando yo quería comunicarme urgentemente era muy difícil porque el horario es totalmente volteado, entonces yo tenía que levantarme a las cinco de la mañana o a las seis de la mañana para hablar por teléfono y avisar cosas urgentes a la familia; yo quería que ellos tuvieran un fax para que en cualquier momento yo pueda enviar, pero no, me tardé como dos años para convencerle [...] Cuando uso el fax nada más hago peticiones, si necesito no sé, por ejemplo, documentos para entrar a la maestría o al doctorado, entonces pido... necesito tal documento envíenme esto. Y también una vez le he enviado para felicitarlo en su cumpleaños (30 años, japonesa).

En cuanto a la comparación entre el e-mail y las cartas postales, todos parten de la idea de que el primero es mucho más rápido y más inmediato. Hay quien considera que no existe ninguna diferencia entre e-mail y cartas postales y no percibe al correo electrónico como más artificial o menos reflexivo con respecto a una carta postal. En otras palabras, el medio se presta al mismo uso del correo tradicional a condición de quererlo practicar así.

No es que uno abre la computadora, se sienta a escribir el mail y ya está, uno puede hacer lo siguiente, que es como yo hago muchas veces, cuando quiero hacer un texto largo, me meto a word tranquilo, escribo en word y luego lo mando por attach. Y luego al tipo al que le llega, si no lo quiere mirar en la computadora lo puede imprimir en una hoja y lo puede leer con una hoja en la mano. No, a mí no me causa esto de que es una cosa impersonal, que es más artificial, no (26 años, español).

Hay quien reconoce en la creciente dificultad para escribir a mano una de las razones que lo desalientan de mandar cartas manuscritas. Aunque nuestros entrevistados no son muy jóvenes, hemos descubierto que coinciden en mencionar la pérdida del hábito de escribir a mano, por haberse familiarizado desde la preparatoria con el uso de la computadora, lo cual conlleva una disminución de la habilidad de escribir manualmente en forma inteligible y fluida. Las cartas postales tienden a usarse sólo con los amigos que no tienen e-mail.

A los amigos que no tienen mail les escribo cada dos meses, algo así, depende de la persona, si le hablas a un amigo que no es un amigo de confianza no le cuentas ciertas cosas, ¿no? Sólo como te va, que tal y ... para ver cómo está y nada más. Pero si tienes una relación que crees que es buena para ti, para mantenerla, depende... Pero

sinceramente lo de las cartas a mí en realidad me cuesta escribir cartas, en realidad me cuesta escribir en casi todo, digo agarrar el bolígrafo y ponerse uno a escribir, ¡ya estás tan acostumbrado a escribir en la computadora! Además uno pierde la belleza de la escritura, no sé cómo llamarlo, cada vez te entiendes menos, escribe uno como un médico, más si no ha tomado apuntes toda su vida (26 años, español).

Yo antes escribía cosas que se parecían digamos a la poesía ¿no? Y mis cartas eran un poco en esa línea, pero últimamente me cuesta escribir una carta a mano, ponerme a escribir. Y en ese sentido creo que lo del correo electrónico me ha servido muchísimo (34 años, hondureño).

En un mundo que acorta cada vez más las distancias y los tiempos, las cartas postales se vuelven demasiado lentas. En el momento de ser recibidas, los estados de ánimo que revelan, las emociones que comunican, ya han sido superados, así que quien contesta no puede evitar hacerlo a destiempo, lo cual vuelve sumamente difícil la comunicación. Hay quien llega a considerarlas hasta contraproducentes para el mantenimiento de una relación. Mientras que la rapidez del e-mail permite cierta fluidez en la relación, manteniéndola casi cotidiana, las cartas postales no logran rebasar la distancia espacio-temporal. Por esta razón, quienes mandan cartas por el correo postal se refieren a estos mensajes como una forma de comunicación mucho más pensada, en la que uno hace el esfuerzo de dejar plasmadas emociones y reflexiones importantes y duraderas, de todas formas muy bien meditadas.

Una carta tienes más tiempo para pensarla, te pones con el cafecito, te instalas y piensas y piensas hasta que terminas, tienes el tiempo para pensar, sabes que estás calmada y a veces es mejor en la relación no tener el contacto así (28 años, mujer, estadounidense).

El problema no es escribir para mí, el problema es el correo, es ir al correo y además que después se demoren mil años, y que a veces no llegue o a veces me la devuelven, es una decepción... En cambio, con las cartas me pasaba que yo escribía y después ya estaba pasado y me respondían a eso (26 años, argentina).

En las cartas manuscritas, el valor añadido que se encuentra incorporado en su rareza se suma a un atractivo estético y a un valor afectivo importante. La carta que llega con el correo postal se presenta como el resultado de un esfuerzo mayor de fijación de las ideas, algo cuyo contenido se considera más duradero, y que se presta a ser conservado como un testimonio y un signo de afecto. Mientras sólo en raros casos se imprimen y se guardan los e-mails, las cartas se conservan siempre y, sobre todo si son cartas de la pareja, el hecho de volver a leerlas es como un ritual privado de confirmación de la relación. La materialidad de las cartas, el haber estado en manos de la otra persona, el haber atravesado físicamente

el espacio, les confiere una cualidad afectiva que el mensaje electrónico no llega a poseer. Algunos creen poder detectar matices escondidos detrás de los pliegos de la caligrafía, y así creen poder darse cuenta de si la persona que la manda estaba nerviosa o cansada en el momento de escribir. Aun quienes no las escriben, cuando en cambio las reciben reconocen que “ha llegado algo más”, un objeto elaborado por el otro, que el otro procuró escribir, poner en un sobre, comprar las estampillas, ir a la oficina de correo y mandarlo, confiando en su llegada. Un objeto concreto, que requiere cierto grado de elaboración para su confección, que cruza el espacio y se enfrenta al paso del tiempo, y que por eso se llena de valor.

La carta tiene la restricción de que uno es muy vago y le cuesta ponerse a escribir, pero también es mucho más cercano, es como más... te llega la carta, ¿no?, es como que te llega algo más (25 años, español).

La invención de Internet no ha hecho desaparecer una práctica muy personalizada, como es enviar cartas u otros objetos, a menudo fotos o documentos, por medio de otras personas que viajan al país de origen, para que personalmente las entregue a los destinatarios. Este medio, que alguien llama “mensajería personal”, es considerado más seguro que el correo postal, y es mucho más barato, aun cuando se suele compensar al mensajero con pequeños regalos “por la molestia que se toma” y a cambio del favor que hace se le ofrecen otros favores.

Escribo cartas, y le doy a una persona que va a Japón y le pido que entregue esa carta, como mensajería personal (30 años, japonesa).

Hay muchos chilenos que cuando viaja alguien, yo mando siempre algo, ya sea una postal o unas fotos. Mando fotos mías. Desde que estoy tres veces he mandado fotos (30 años, chileno).

Aprovechábamos si alguien viajaba para allá y mandábamos una carta, por ejemplo o un sobre con cosas (36 años, argentino).

Estos mensajes poseen el valor de la carta manuscrita y además se enriquecen por la presencia de la persona intermediaria. Esta última puede incluso decir algo más —de su propia iniciativa— que no sea la simple entrega de un sobre o de un paquete, es decir puede contar algo sobre el remitente que va más allá de su función como mensajero. En este sentido la “mensajería personal” se inscribe a pleno título dentro del campo social de las redes de la solidaridad identitaria étnico-nacional, entre “paisanos” o entre personas que viajan, que se mueven a menudo entre países (y mundos) diferentes.

El teléfono y las emociones

El correo postal, el fax, el correo electrónico y el teléfono poseen características diferentes en cuanto a interactividad, tiempos y simultaneidad de la transmisión y de la comunicación. Como veremos, el hecho de ser diferentes los vuelve complementarios: se usan todos con base en diferentes combinaciones, ya que uno no excluye los demás.

Frente a las otras formas de comunicación, el teléfono posee la ventaja de permitir un contacto más directo con el otro, en viva voz. En muchos casos (pero no en todos) esta mayor cercanía con el otro, junto con la interactividad de la comunicación, hacen que teléfono sea considerado más importante que otros, porque permitiría un contacto “más íntimo”. Por esto, aun siendo mucho más costoso, es considerado un medio imprescindible, cuyo uso se impone con cierta regularidad, después de determinados intervalos de tiempo y en circunstancias especiales, justamente aquellas circunstancias en donde las emociones participan como protagonistas, como en el caso de las buenas y de las malas noticias.

A primera vista parecería que el teléfono es un medio que todos pueden usar, por ser mucho más fácil de emplearse en comparación con el correo electrónico. Sin embargo, podríamos decir que de cierto modo no todos saben escuchar y hablar por teléfono, y ciertamente no todos lo usan de la misma forma, y no todos son buenos interlocutores telefónicos. Cuando se llama a la casa familiar, se busca hablar con alguien en especial, la madre, uno de los hermanos, para saber cómo están las cosas. Otros familiares, como los niños y los muy grandes, o el personal de servicio, son considerados “malos interlocutores” para recibir una llamada.

Siempre hay una persona que es el eje, que tú sabes que va a asimilar todos los mensajes, o sea, si te contesta otra persona por lo general uno cuelga, o, bueno, dice llamo más tarde, o dile que llamé. Por si lastimosamente no puedo llamar hasta el otro mes, hablas muy superficialmente porque sabes como que no es la persona adecuada para ponerte a conversar [...] ¿hola como estás? ¿Cómo está mi mamá? ¿Cómo está mi abuela? ¿Cómo está Fulanito? Si no hay nada que contarme, pues dile que llamé, que estoy muy bien, para que no se preocupen, digamos, en códigos muy generales (31 años, panameño).

El teléfono se usa también cuando se necesita profundizar sobre algún tema, tanto de índole personal como general. Por ejemplo, frente a algún suceso reciente en el país de origen, como un cambio político, o algún problema familiar. Los asuntos que requieren de un tipo de comunicación denso, urgente, detallado e inmediato, en el que puedan intervenir un conjunto de matices, incluso emocionales, sólo pueden ser resueltos por una conversación en vivo, por la vía telefónica.

Nos llamamos a veces tres veces por semana [...] cómo fue el partido de fútbol, qué tal se ven, cuéntame qué pasó, por que leí en el internet que se rompió la coalición de gobierno en Argentina, qué pasó papá, cuéntame un poco, bueno, las impresiones (32 años, argentino).

Con los familiares y los amigos más cercanos el teléfono suele usarse en momentos predefinidos, que toman en cuenta los descuentos en las tarifas, las diferencias de horario y la disponibilidad de ambas partes para hablar. Son las llamadas del fin de semana, sobre todo con los familiares, o en fechas establecidas del mes.

Una llamada a la semana todos los domingos, una la hacen mis padres y otra la hago yo; ¿en qué sentido? una semana la hacen mis padres y la otra la hago yo, así desde ocho años, creo. Depende de lo que haya pasado, de lo que no haya pasado, normalmente suelen ser 20 minutos, 25 minutos, no pasa de media hora (26 años, español).

Con él nos comunicamos los domingos por teléfono, y es como que al primero que se le dé, no tenemos una lógica. Una vez estaba ocupado el teléfono de mi casa y él llamando para la mía, entonces era horrible, me decía, “vamos a ponernos de acuerdo, porque no va así” (35 años, uruguaya).

Para las personas más cercanas que yo necesito escuchar, es el teléfono. A mi mamá digamos, o sea a mis hermanos, a veces los tengo todos ahí y hago una sola llamada, a los muy queridos [...] o los que en algún momento tienen algún problema y que requieren que uno les diga “bueno, sabes, estoy por acá, estoy enterado, ánimo...”, ¿no? [...] Al mes nueve llamadas, con un tiempo de cinco minutos cada una (...) Además, el correo electrónico no te resuelve la cuestión afectiva ¿no?, y esto de llamar a mi mamá, llamar a mis tías, de llamar a mis hermanos, a ver cómo están los sobrinos y todo esto... A menos que el teléfono no me haya salido muy caro... (31 años, panameño).

El teléfono se usa en forma exclusiva para mantener la relación con aquellos familiares que no usan el correo electrónico, por ejemplo padres o tíos ancianos. En otros casos, cuando el contacto se hace casi siempre por e-mail, se recurre al teléfono de preferencia cuando se trata de circunstancias especiales, por ejemplo en ocasiones de cumpleaños, nacimientos, matrimonios, alguna celebración especial o algún otro acontecimiento importante de la vida académica (calificaciones, exámenes de grado, defensa de la tesis) o familiar. En estos últimos casos el teléfono es el medio que más permite transmitir la alegría asociada a las circunstancias.

Más que nada para cosas relevantes. Por ejemplo cuando me aceptaron para el doctorado fue una noticia que quería comunicar, o cuando iba a tener el examen. O sea momentos importantes se comunican usualmente por teléfono, porque la relación es mucho mejor, se oye la voz de la otra persona (33 años, guatemalteco).

Con mis papás por teléfono nada más porque ellos sí no tienen acceso al correo el problema es que [...] están en un municipio al norte de la capital a unos 400 km y allá ellos no tienen acceso a correo electrónico por ejemplo sí, sólo teléfono, así que con mis padres sólo teléfono (34 años, hondureño).

Hemos preguntado qué medio de comunicación usarían en circunstancias de emergencia, como por ejemplo alguna enfermedad, o un accidente propio u ocurrido a un familiar, o cuando algo imprevisto o excepcional ha sucedido y se quiere saber cómo está la otra persona.

El teléfono queda para situaciones muy especiales o de emergencia. Sólo lo uso si es el cumpleaños de alguien o si hay algún acontecimiento nuevo: alguien que se recibió o alguien que hizo algo muy especial. Por ejemplo cuando nació el primer hijo de mi hermana, todo lo previo fue por mail, hasta el día que fue al hospital, que tuvo a su hijo, entonces fue todo teléfono (36 años, argentino).

De vez en cuando, si hay realmente emergencias y necesito hablar con un buen amigo, uso el teléfono [...] Por ejemplo si estuviera en el Istmo y me sucediera algo, llamaría a Pierre o a mi padre (28 años, mujer, estadounidense).

En cuanto al caso de sufrir algún percance, como un accidente o un asalto, la respuesta más común ha sido no comunicar este tipo de malas noticias a los parientes lejanos. En general, la comunicación con la familia procura evitar casi todo lo que puede convertirse en una fuente de preocupación para los familiares y en un generador de sentimientos de frustración e impotencia debido a la incapacidad de ayudar a causa de la distancia. Para mantener la relación en un tono aceptable y no trastornarla inútilmente, se omiten sistemáticamente informaciones que se consideran indeseables. Tal vez esto representa un rasgo importante de la forma de manejar las emociones propia de los sujetos transnacionales (parecidos en esto a los migrantes de otras épocas) que encuentran con el tiempo la manera de desahogar sus emociones negativas con personas del país donde están viviendo, más que con los seres queridos lejanos. Esto produce el doble efecto de enrarecer la comunicación con los que están en el país de origen (el “todo está bien” se vuelve una fórmula ritual), y de contribuir a formar nuevos vínculos en el país de llegada, por ejemplo con los compañeros de maestría o doctorado con los que se compartieron las angustias, las incertidumbres y los temores del trabajo de tesis.

Me han robado en el metro Hidalgo y creo que nunca lo conté o solamente años después cuando vino mi madre (32 años, uruguayo).

Los sucesos negativos que se dan de improviso, como una enfermedad grave o un accidente de un familiar, también tienen el teléfono como pro-

tagonista. En estas circunstancias hablar en viva voz con la otra persona permite darse cuenta de “lo que de veras está pasando” mucho más que con mensajes por computadora. Es significativo que este uso del teléfono sea propio igualmente de quienes usan poco el correo electrónico como de quienes lo utilizan mucho y con mucha soltura.

Lo utilizo en una circunstancia que siento que preciso la voz de la otra persona, que preciso sentir qué es lo que está pasando... Porque abro el e-mail y el e-mail no te dice emociones, no me dice sentimientos, me lo puede escribir pero no me lo puede hacer sentir [...] El teléfono me da como un termómetro de lo que está pasando. Sobre todo hay gente que conozco mucho y qué sé la voz que tenga me va ... Por ejemplo mi hermana se rompió a llorar ayer por teléfono, cosa que por e-mail me decía “esta todo bien”, me daba todos los detalles técnicos del choque pero no hay explosión de sentimientos, eso es lo que no hay en el e-mail (35 años, uruguaya).

Ya que el tono emotivo del otro resulta a veces opaco por correo electrónico, este último sirve para “mantener el contacto”, más que para “hacer conexiones profundas”. En consecuencia, el teléfono sigue siendo un medio imprescindible para comprender “verdaderamente” cómo se sienten los seres queridos y mantener y reafirmar la afectividad. El e-mail sirve muy bien como transmisor de informaciones pero no siempre, y no para todos, para comunicar emociones.

Conclusiones

Esta exploración sobre las formas de comunicar las emociones entre seres queridos que viven en países distintos nos permite avanzar algunas propuestas de interpretación, que a su vez abren nuevos terrenos de investigación. En primer lugar, lo que salta a la vista es que el mantenimiento de una relación interpersonal a distancia —y no sólo cuando se trata de seres queridos— no puede darse por un solo canal, precisa por lo menos de la combinación de dos canales. En la mayoría de los casos es más bien el resultado de estrategias comunicativas interdependientes, que hacen trabajar en sinergia los diferentes canales. Así, el correo electrónico, los telefonazos los fines de semanas, el envío ocasional de paquetes por medio de terceras personas, las pocas cartas manuscritas, constituyen las piezas inseparables de un mosaico cuyo resultado es el mantenimiento de la relación afectiva.

En segundo lugar, podemos concluir que no existen medios “mejores” ni “peores” que otros. Sólo hay medios más baratos o más caros. Que sean “peores” o “mejores” depende del uso que se quiere y que se sabe hacer de ellos, de cómo se les adecua a ciertas necesidades. Además, su uso —más o

menos intenso, más o menos emotivo— no depende de una sola persona, sino de los acuerdos entre los diferentes sujetos de la comunicación. Por eso, como confirman otras investigaciones (Wellman, 2000), Internet no necesariamente ni siempre implica un aumento en los contactos con parientes y amigos.

Tercero, la puesta en operación de múltiples y complejas estrategias de comunicación no logra remplazar la relación cara a cara, ni la convivencia bajo el mismo techo, ni los días compartidos en la misma ciudad y en el mismo país. Pese a la facilidad de contacto que permite Internet, cuando se regresa al país de origen no se puede evitar sentirse “fuera de lugar”, una experiencia de extraños parecida, aunque menos intensa, a la que vivían los trabajadores migrantes décadas atrás. No se sabe cómo relacionarse con los demás, porque se perdieron muchos detalles de la vida cotidiana (que no fueron transmitidos por las nuevas tecnologías) y cuyo desconocimiento ocasiona que ahora no se pueda entender cabalmente lo que sucede. Con el paso del tiempo los vínculos se desdibujan, los contenidos transmitidos se vuelven cada vez más convencionales (“todo está bien”), y al regreso no es posible evitar la sensación de ser un pez fuera del agua. El uso de los medios electrónicos de comunicación no sustituye el estar en el lugar, con lo que esto implica: poder encontrar a las personas casualmente, vivir inmerso en un entramado de relaciones que constantemente y de forma no reflexiva genera información sobre los demás: los encuentros casuales, las pláticas informales, los chismes, no pueden tener la misma intensidad y frecuencia cuando se está presentes y cuando se está lejos. Los chismes no logran ser tan completos y abundantes cuando hay que contarlos por e-mail o por teléfono. La complejidad comunicativa de una conversación cara a cara con la otra persona, la posibilidad de verla a los ojos, de descifrar su mirada o la particular expresión de su rostro, los dobles sentidos en su forma de hablar, constituyen todavía experiencias que las nuevas tecnologías no han logrado remplazar, aun cuando cada vez más se acercan a este objetivo. En ese sentido queda por explorar el ámbito del contacto mediante los chats y la cámara de video conectada a Internet, que ninguno de nuestro entrevistados usaba hasta la fecha de la investigación. Es más, quienes han experimentado los chats, consideran que su interactividad real no está a la altura de lo que prometen. Hay que esperar varios minutos antes de recibir respuesta de alguien y la comunicación tiende a tornarse estereotipada y banal.³

³ Estas afirmaciones se basan también en un estudio preliminar sobre un chat de “El sitio” (room de chat “Encuentros”) durante ocho meses (marzo-octubre 2000) en el mismo horario. La posibilidad de llegar a “intimar con desconocidos” mediante los chats es sin duda un hecho real y documentado, cuya relevancia, sin embargo, no puede ser sobrestimada.

A veces el tráfico en el Internet es tan fuerte que podían tardar diez minutos para contestar lo que uno estaba diciendo, entonces necesitas demasiado tiempo cuando no se tiene; resulta poco funcional (33 años, guatemalteco).

El chat es otra lógica, ahí el dialogo es más cortante [...] más como broma, nada que ver con cuando yo estoy en el e-mail (26 años, argentina).

En suma, la comunicación humana en cuanto evento social instalado en el tiempo y en el espacio, que une un emisor, un medio y un destinatario en formas no siempre previsibles, no se encuentra “resuelta” por Internet. Esta conclusión, que fácilmente puede considerarse obvia, me parece que no debe ser menospreciada, sobre todo frente a la incesante propaganda por parte de portales, buscadores, etcétera, que tienden a proponerse como “la solución” para cualquier problema o necesidad humana.

Bueno, a pesar del correo, la distancia sigue estando. Lo que el correo te permite es estar un poco más presente, pero hay cosas que no se salvan. Entonces te permite estar por momentos días tras días comunicándote, pero [...] la comunicación nunca es constante [...] El primer año siempre es muy fluida la comunicación, pero después con el tiempo uno va perdiendo la comunicación, en el sentido de que uno se comunica un día y al otro ya no escribe en ese momento, ya es más por semanas, o una vez por mes. La relación se modifica por la distancia, por dejar los lugares y por dejar las cosas que compartías, que por la comunicación, me da la impresión que es como alargar una despedida y hacerla un poco más lenta, pero digamos, es una despedida (32 años, uruguayo).

Cuando regresas te das cuenta que la persona ya cambió, que no supiste qué fue lo que le pasó, no entiendes, no sabes ni qué decirle, pero lo evidencias cuando vuelves a verla, no lo puedes evidenciar a la distancia. Entonces sí ocurre eso. Yo he tenido amigos y amigas que se han casado, qué sé yo; intenté llamarles, pero yo me fui, ya no coincidimos en los mismos lugares, y les he perdido la pista (31 años, panameño).

El e-mail es muy práctico, al tomarse unos minutos por lo menos puedes mantener el contacto con la gente. Es práctico para no desaparecer totalmente del mundo de tus amigos o que ellos no desaparezcan del tuyo, pero así para hacer conexiones profundas, de realmente tomar el tiempo de decir qué está pasando muy a menudo yo no lo hago en el correo electrónico (28 años, mujer, estadounidense).

Parecería más bien que uno de los resultados más ostensibles del uso de internet y del correo electrónico es mantener la nostalgia dentro de límites aceptables, brindando la ilusión de “estar allá”. Se trata de una ilusión desmentida muy pronto frente a la realidad de la vida cotidiana en el otro país. Por otra parte, el uso de Internet para informarse sobre su propio país (con

la práctica casi cotidiana de la lectura de la prensa local), para contactar con otros sujetos en otros lugares del mundo, para navegar sin rumbo explorando sitios lejanos, contribuye a construir nuevas formas de concebir el espacio y el propio lugar en el mundo, hacia formas que proponemos definir como espacialidad múltiple, en donde los contactos, los viajes y la práctica regular de diferentes lugares construyen una geografía ampliada, que rebasa las fronteras nacionales, como ya ha sido posible en el caso de los migrantes de la segunda mitad del siglo xx (Miranda, 1996).

En lo que se refiere a la elaboración de una identidad transnacional, el uso de Internet interviene en este proceso en la medida en que favorece una auto-representación de la propia pertenencia múltiple a lugares y ambientes distantes en el espacio, pero unidos gracias al contacto telemático. Si la televisión pudo servir para hacernos conscientes de la existencia de otros mundos culturales (otros “ethnos”), Internet nos permite alcanzar estos otros mundos y participar en ellos, produciendo una ampliación sin par del imaginario en la historia de la producción cultural. Internet desempeña un papel importante en la consolidación de la identidad transnacional de estos sujetos, porque les permite no sólo comunicarse con sus amigos y familiares lejanos, sino también enlazarse a redes temáticas de comunicación internacional. Internet da la posibilidad de estar inserto en estos mundos y así amplía las dimensiones del pertenecer, constitutivas de la identidad social y cultural. En otras palabras, permite pertenecer a una pluralidad de mundos (o de “comunidades imaginadas”) que no necesariamente están condenados a permanecer sólo en el plano de lo virtual.

Wolton nos advierte sobre los riesgos de atribuir a Internet propiedades casi mágicas de aniquilación de las diferencias y de las distancias entre los seres humanos. “No hay nada más peligroso que ver en la presencia de tecnologías cada vez más productivas la condición del acercamiento entre los hombres. Se trata justamente de lo contrario: cuanto más próximos están unos de otros, más visibles son las diferencias y, por lo tanto, más necesario resulta garantizar las distancias para soportar las disimilitudes y alcanzar la coexistencia” (Wolton, 2000: 13). Ciertas prerrogativas del correo electrónico se refieren justamente a la posibilidad de mediatizar las diferencias entre seres que pertenecen a mundos distintos, por medio de un tipo de contacto que, aun cuando puede llegar a ser prácticamente instantáneo, no es inoportuno como una llamada de larga distancia que llega en medio de la noche.

Siempre hay tiempo para negociar el tono en que has escrito algo o no rozar con la persona directamente, ya que eso puede ser controvertido dependiendo de la persona. Eso sucede mucho cuando quieres relacionarte con gente de distintos países, porque a veces lo que para uno es normal, para el otro puede significar una falta de respeto (32 años, argentino).

Las dudas típicas que surgen cuando se tiene que hacer una llamada telefónica a otro país, acerca de la conveniencia y de la oportunidad de llamar en determinado horario (¿las diez de la noche será demasiado tarde para llamar a Boston? ¿qué hora es en Bolonia en este momento? ¿cuándo abren las oficinas en París?) quedan automáticamente resueltas. Al evitar el contacto directo, el correo electrónico permite suavizar los inconvenientes de las relaciones transnacionales, como el riesgo de hacer algo que pueda ser mal entendido por el hecho de no conocer a la perfección los códigos y los modales del otro. De esta forma, también ayuda a mantener vivas las relaciones y por ende el sentido de pertenencia a mundos transnacionales. Queda por verse si esta ampliación de los contactos y de la propia ubicación en el espacio global, se acompaña de una efectiva ampliación de la capacidad por estar en otros mundos.⁴ Como dice Wolton, siempre llega el momento en que “hay que apagar las máquinas y hablar con alguien”, ejercitando el antiguo arte de compartir y convivir.

recibido en marzo de 2001

aceptado en abril de 2001

Bibliografía

- Appadurai, Arjun, 1996, *Modernity at Large. Cultural Dimension of Globalisation*, Minneapolis, Londres, University of Minnesota Press.
- Besserer, Federico, 1999, “Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional”, en Gail Mummert (comp.), *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán (CIDEM).
- Castells, Manuel, 1999, *La era de la información*, vol 1: *La sociedad red*, Barcelona, Siglo XXI.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel, 1999, *Los senderos del cambio. Tecnología, sociedad y territorio*, México, Centro de Investigaciones Científicas-Plaza y Valdés.
- Lins Ribeiro, Gustavo, 1997, “Transnational Virtual Community? Exploring Implications for Culture, Power and Language”, *Organization*, vol. 4, núm. 4, Sage Publications, noviembre.
- Melucci, Alberto, 1996, *The Playing Self*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Miranda, Adelina, 1996, *Migrants et non-migrant d'une communauté italienne*, París, L'Harmattan.

⁴ Retomamos la expresión estar en el mundo en el sentido filosófico antropológico en que la usaba el antropólogo italiano Ernesto de Martino. Para este autor, “estar” en el mundo es sinónimo de nuestra presencia en él, como conciencia del estar y al mismo tiempo posibilidad-capacidad de actuar con sentido.

Sassen, Saskia, 1999, *Migranti, coloni, rifugiati. Dall'emigrazione di massa alla fortezza d'Europa*, Milán, Feltrinelli.

Sfez, Lucien, 1999, *Mitos y realidades de la Internet*, *Le Monde Diplomatique*, marzo.

Wellman, Barry (coord.), 2000, *Does the Internet Increase, Ignore, Decrease or Replace Contact with Friends and Relatives? The Evident from the National Geographic Web Survey*, ponencia presentada a la Primera Conferencia de la Asociación para la Investigación sobre el Internet, Lawrence, Kansas, EUA, septiembre.

Wolton, Dominique, 2000, *Internet, ¿y después?*, Barcelona, Gedisa.